

BLOQUE IV FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

El materialismo histórico y dialéctico de Marx.

1. El humanismo marxista: praxis, alienación e ideología.

2. El materialismo dialéctico.

3. El materialismo histórico.

4. El socialismo científico.

1. EL HUMANISMO MARXISTA: PRAXIS, ALIENACIÓN E IDEOLOGÍA

1.1. La *praxis* o producción material.

La concepción del hombre en **Marx** (1818-1881) parte de unos principios filosóficos radicalmente distintos a los estudiados hasta el momento. Mientras que para las concepciones del hombre dualistas, Platón, Aristóteles o Aquino, los conceptos antropológicos fundamentales eran el cuerpo (parte material del compuesto) y el alma (parte espiritual del compuesto); para la antropología racionalista e ilustrada, Descartes y Kant, eran, respectivamente, la razón con sus ideas y operaciones (reglas) o bien sus usos (teórico y práctico); para la antropología empirista de Hume y su visión de la naturaleza humana era la mente, con sus elementos psicológicos (impresiones e ideas) y leyes de asociación; para Marx el principal concepto antropológico es la *praxis*.

Como veremos, el término *praxis* incorpora dos significados complementarios, uno objetivo, de carácter específicamente económico y otro subjetivo, de carácter ético: 1) **Económico**: es el trabajo como actividad productiva de bienes u objetos materiales a partir del control, dominio y transformación de la naturaleza. 2) **Ético**: es el trabajo como producción de la propia vida del hombre y, por consiguiente, la realización o desrealización del individuo.

Analizamos a continuación la categoría de *praxis*, su significado antropológico y sus manifestaciones en la sociedad capitalista: la alienación de la *praxis* y sus consecuencias (formas de alienación), y las formas simbólicas de justificación o racionalización de la alienación de la *praxis* (ideologías).

La mayoría de las antropologías filosóficas anteriores, incluida la filosofía clásica alemana, se basaban en dos principios teóricos considerados indiscutibles: 1) El hombre tiene una naturaleza o **condición humana esencial** o universal válida para todas las épocas y 2) El hombre es un ser fundamentalmente teórico cuya principal actividad consiste en **conocer e interpretar la realidad**.

Ambos principios son rechazados y revisados por Marx.

- El hombre, según Marx, no tiene una naturaleza propia, por tanto, **no hay una condición humana esencial y universal**. Este principio filosófico es una falsa idea metafísica sostenida por los sistemas filosóficos idealistas (por oposición a materialistas). El marxismo incluye dentro de estos sistemas al idealismo de Kant, los filósofos postkantianos (Fichte y Schelling), Goethe, Hegel y la derecha e izquierda hegeliana.

- Marx sostiene que el hombre es ante todo **un ser práctico** y la *praxis*, el trabajo y la producción material, la principal actividad humana. De las distintas actividades de la dimensión práctica del hombre (ética, política, estética y productiva) Marx se interesa prioritariamente por la última. La actividad práctico-productiva, el trabajo, es para Marx el fundamento explicativo del conocimiento teórico así como de las restantes actividades prácticas.

Es más, el propio conocimiento teórico (la ciencia y la filosofía) no existe ni puede ser entendido como algo abstracto y “puro” sino como actividad práctica y transformadora del mundo. *Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.* (Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach XI*).

Marx, con gran perspicacia, atribuyó la visión especulativa y errónea de la primacía del hombre teórico sobre el práctico a la **consideración ideológica del trabajo** en las distintas épocas históricas. Así, en las primeras civilizaciones complejas, como Egipto, y en la sociedad griega o romana el trabajo era considerado como una actividad propia de esclavos; en la sociedad feudal como una ocupación propia de siervos y en capitalismo inicial del siglo XIII como un quehacer característico de los estamentos inferiores. Por el contrario, la actividad contemplativa o teórica era una ocupación elevada propia de las clases superiores y los hombres libres...

El concepto de *praxis* o actividad productiva implica los siguientes aspectos y desarrollos antropológicos:

- El hombre es un **ser natural en sentido biológico**, es decir, una especie más dentro del orden biológico de la naturaleza. La peculiaridad de esta especie es que ha evolucionado y se ha humanizado gracias al trabajo (producción de sus propios medios de subsistencia) y a la técnica (control, dominio y transformación del entorno). La transición del proceso de hominización o biogénesis al proceso de humanización o sociogénesis, está determinado completamente, según el marxismo, por la *praxis*.

- La proyección social de la *praxis*, es decir, la división técnica del trabajo, permiten al hombre la apertura al mundo mediante el establecimiento de relaciones con otros hombres, lo que configura su existencia y modo de vida como **un ser social y económico**.

El hombre no sólo es un ser sociable por naturaleza como suponían los pensadores griegos (Platón y Aristóteles) o por convención como afirmaban las doctrinas políticas contractualistas (Hobbes, Locke y Rousseau), sino que se constituye como ser humano en sociedad, es decir, su carácter esencialmente social es anterior y condición necesaria de la misma definición de hombre. Para Marx, el hombre consiste en el entramado de las relaciones sociales y económicas que en todo momento contrae mediante la *praxis*. *Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en realidad el conjunto de las relaciones sociales.* (Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach VI*).

- Mediante la *praxis* el hombre se convierte, finalmente, en un **ser histórico**. Las relaciones sociales y económicas que contrae, se concretan o cristalizan en modos históricos de producción. La evolución de las civilizaciones depende totalmente de la sucesión de esas formas específicas de organización de la *praxis*. No es el mismo ser humano el esclavo griego que el siervo de la sociedad feudal, ni el artesano de los gremios de las primeras urbes que el proletario de las fábricas de la revolución industrial... Ni será el mismo hombre el obrero surgido del capitalismo que el trabajador de la futura sociedad socialista. Los momentos y figuras sucesivas del espíritu en el sistema hegeliano se convierten en Marx en períodos históricos (modos de producción) y condiciones materiales de vida (relaciones de producción).

La *praxis* o actividad productiva, concepto central de la antropología marxista, tiene además consecuencias epistemológicas y éticas. La analizamos a continuación.

➔ El problema epistemológico de la verdad, central en la filosofía clásica, encuentra su solución definitiva en la actividad productiva o *praxis*.

El problema de la verdad, según Marx, no puede resolverse mediante consideraciones teóricas o abstractas, **sino en la práctica social e histórica.**

El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva no es un problema teórico sino práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. La discusión sobre la realidad o irrealidad del pensamiento aislado de la práctica es un problema puramente escolástico (Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach II*).

En la *praxis*, en la producción de bienes mediante la transformación de la naturaleza y de las condiciones materiales de vida, quedan resueltos los auténticos desafíos teóricos de la ciencia y la filosofía, además de superados los enredos místicos de la metafísica. En la *praxis* demuestra el hombre la terrenalidad de su pensamiento y su conciencia. *La vida social es, en esencialmente práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica.* (Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach VIII*).

➔ También la realización ética del hombre depende de la *praxis*. Mediante la *praxis* se establecen las condiciones del trabajo humano y la producción material de la vida individual y social, **de las que depende la realización o desrealización del hombre, es decir su felicidad o infelicidad.**

A partir de este momento, Marx pasa del análisis del concepto antropológico de *praxis* (económico y ético) al siguiente de alienación, puesto que las relaciones sociales y económicas que los hombres contraen pueden, en determinadas circunstancias, resultar desrealizadoras o alienantes.

1.2. La alienación y sus formas.

El concepto de **alienación** (*Entfremdung*) procede de la filosofía hegeliana. Significa escisión o desdoblamiento, salida de sí mismo, extrañamiento en lo otro, exteriorización del sujeto o enajenación como pérdida de la propia vida.

En todas las formas de alienación, el hombre como existencia y autoconciencia **deja de ser sujeto de sus propios actos**, que ya no le pertenecen ni le hacen feliz, para ser **controlado por fuerzas externas** ante las que se siente perdido, es decir, extraño a sí mismo y a su propia condición humana.

Todas las formas de alienación representan la misma figura ética de la existencia humana desrealizada o infeliz consistente en la pérdida o extrañamiento del sujeto individual **en una determinada instancia externa o universal.**

En el fenómeno de la alienación siempre hay dos polos: el subjetivo, el hombre, y el objetivo, la instancia externa en al que el sujeto se enajena y deja de controlar su existencia para pasar a ser controlada por otro.

Las formas de alienación son las siguientes:

● **Alienación económica.** Es la principal forma de alienación, además de ser el fundamento y origen de todas las demás. El sujeto individual se contrapone a **las leyes generales de la economía capitalista**, las cuales actúan frente a él como fuerzas superiores e incontrolables, con unas leyes propias que desposeen a la *praxis*, al trabajo o actividad productora de bienes, de su dimensión ética, creadora y consciente, y realizadora de la vida humana. Para Marx el trabajo, la *praxis*, constituye la esencia del hombre. Mediante el trabajo el hombre se construye a sí mismo y a su entorno social y organiza la totalidad de sus actividades vitales. La realización o desrealización del ser humano depende, por tanto, de su relación con el trabajo. Ahora bien, las relaciones sociales que el hombre contrae a través del trabajo le pueden resultar, en determinadas circunstancias, alienantes o desrealizadoras. Las relaciones sociales en el capitalismo industrial tienen como consecuencia la enajenación del trabajo, que abarca distintos aspectos de la relación entre el hombre y su producto. Veámoslos siguiendo el orden que sigue Marx.

➤ Alienación respecto **del objeto del trabajo.** El trabajo produce objetos, el trabajo se objetiva en productos o bienes. Desde el punto de vista del trabajador, esos objetos le son extraños: no le pertenecen y le resultan hostiles, en cuanto lo dominan y lo convierten en su esclavo. El producto del trabajador se le enfrenta como un poder independiente. Cuanto más pone el trabajador de sí mismo en el objeto, menos le pertenece y más extraño le resulta; por eso dice Marx que la realización objetiva del trabajo aparece como desrealización subjetiva del trabajador. *El objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente del productor... el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto extraño.* (Karl Marx, *Manuscritos: economía y filosofía*).

➤ Alienación respecto **de la actividad.** No sólo el objeto o producto de su trabajo, sino el trabajo mismo, la propia actividad productiva o *praxis*, le resulta ajena al trabajador. En vez de ser un acto de realización de su ser social o humano, una afirmación del libre desarrollo de las potencias corporales e intelectuales, el trabajo deviene una carga, una penosa obligación, un simple medio para satisfacer necesidades materiales, es decir, trabajo forzado cuya único cometido es la perpetuación física del propio trabajador o la mera subsistencia. De este modo, la actividad propia del ser humano queda degradada, se convierte en sacrificio e infelicidad. Paralelamente a la desrealización ética se produce la deshumanización del trabajador. Las funciones típicamente animales como alimentarse o engendrar son las únicas en las que el trabajador se reconoce y encuentra una cierta compensación a su miseria. El trabajo se convierte en una tarea animal, haciendo de esa animalidad el fin último de la existencia humana: *El trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera*

del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado. (Karl Marx, Manuscritos: economía y filosofía).

➤ **Alienación respecto de la naturaleza.** La naturaleza es, para Marx, la materia prima que ha de ser dominada y transformada, el cuerpo inorgánico del hombre que le permite la elaboración de un mundo objetivo en el que afirma su condición y se realiza, un mundo en el que se objetiva la vida humana y se convierte en su obra. La creación de un mundo objetivo es la *vida genérica* del hombre puesto que su ser universal consiste en la producción material. En la alienación del trabajo, al privar al hombre de su creación, la naturaleza se convierte en exterioridad ajena al hombre y en propiedad de otro. La alienación le separa cruelmente de su cuerpo inorgánico y convierte la naturaleza en algo que se enfrenta de modo hostil a su trabajo.

➤ **Alienación respecto a los otros hombres.** En la alienación del trabajo como producto y actividad, el trabajador no vive las relaciones con los demás hombres como manifestación libre y consciente de su naturaleza social, sino sólo como un medio individual para la satisfacción de sus necesidades privadas. En sentido estricto, las únicas relaciones sociales del trabajador son las que mantiene con aquel que le arrebató el producto de su trabajo y, por tanto, su vida. En el trabajo alienado el hombre pierde toda relación humana puesto que el único vínculo determinante es la enajenación en el otro, la cual malogra las demás relaciones y le priva de su genuina naturaleza social. Incluso la relación familiar está arruinada por esta situación de radical extrañamiento. El hombre que no es sino el conjunto de relaciones sociales que establece en cada momento, tan sólo entabla aquella relación que le hace totalmente dependiente de quien le priva de su producto y su actividad. En consecuencia, cada individuo permanece aislado de sus semejantes, trabaja para sí mismo como un mero medio de supervivencia y satisfacción compensatoria de su penosa situación. Se pierde la alteridad (la necesidad del ser humano de unas relaciones interindividuales auténticas y plenas) como el principal valor ético y el “otro”, en el cual el individuo pierde su producto y su actividad productiva, solo puede ser contemplado bajo la apariencia de: *el ser extraño al que pertenecen el trabajo y el producto del trabajo*. Estamos ante una triste versión histórica de la hegeliana *dialéctica del amo y el esclavo*.

● **Alienación política.** Los polos que se contraponen en esta forma de alienación son el sujeto individual y **el estado burgués**. La alienación política es la consecuencia de la escisión o separación entre la sociedad civil y Estado, que no es sino una mera superestructura justificadora del modo de producción capitalista. El Estado liberal se presenta como una democracia cuyos principios formales están al servicio de la burguesía como clase dominante. La igualdad ante la ley, los derechos y libertades individuales, los derechos naturales del hombre, el sufragio, son tan sólo principio políticos de los que disfruta exclusivamente la clase poseedora de los medios de producción. El resto de la sociedad civil vive ajena a los mismos. Los trabajadores de hecho no son iguales ante la ley, ni tienen garantías reales de sus derechos y libertades individuales, son ajenos al derecho a la seguri-

dad y a la propiedad privada y ni siquiera pueden ejercer el derecho a voto por su falta de patrimonio.

● **Alienación social.** En la que el sujeto individual se contrapone **al sistema universal de clases** en que se basa la sociedad capitalista. La división o estratificación, resultado de las relaciones sociales en el capitalismo industrial y mercantil conduce finalmente a la existencia de dos únicas clases, la clase dominante o la clase de los poseedores de los medios de producción y la clases dominada o la clase de los que poseen exclusivamente su fuerza de trabajo, la cual también le es arrebatada por las injustas y alienantes relaciones de producción que se dan en el sistema capitalista.

● **Alienación religiosa.** En la cual se contraponen el sujeto individual y **el modo de existencia religioso**. La realización personal en un mundo ficticio, negación o antítesis del real, no es sino la compensación trascendente de la injusticia inmanente a las relaciones económicas y sociales creadas por el capitalismo industrial y financiero. La religión, el modo de existencia religioso, no puede ser considerada, a juicio de Marx, como un necesario componente antropológico del ser humano. La religión es un modo de existencia falseada, una forma de alienación cuyos supuestos ideológicos son la resignación, la justificación ante la injusticia social en este mundo mediante una ética conformista y la promesa de una futura compensación trascendente de la miseria real. El ser humano proyecta lo mejor de sí mismo en la religión -como afirmaba Feuerbach- pero el origen de esta proyección no está en un sentimiento religioso que forma parte de la condición humana, sino en la infelicidad y opresión de la vida social. Lo religioso está estrechamente relacionado con la organización económica, social y política, contribuyendo a su justificación ideológica y estabilidad al proponer una liberación abstracta del hombre que no requiere la transformación de las relaciones sociales. En la interpretación marxista, no existe con fundamento el problema teológico de Dios y carece de interés filosófico la cuestión de una realidad suprema por encima de la naturaleza y del hombre. El problema de Dios se soluciona y disuelve con la transformación práctica de las condiciones materiales de la vida de los hombres.

● **Alienación filosófica.** En la que se contraponen el sujeto individual y **las constelaciones de ideas abstractas**. Toda la filosofía clásica alemana, incluido Hegel, había considerado como pensamiento concreto lo que, en el fondo, era pensamiento abstracto. El idealismo, las metafísicas espiritualistas, son pensamiento trascendente, religión hecha conceptos, especulaciones vacías contrapuestas a la filosofía de la *praxis*. Como conjunto de representaciones simbólicas, la filosofía es un conjunto de representaciones simbólicas que constituyen un modo específico de alienación cultural con una poderosa función ideológica: la filosofía sólo se dedica a la interpretación la realidad, y además la interpreta de modo ficticio o imaginario.

1.3. Teoría de las ideologías.

Cada una de las formas de alienación genera sus producciones simbólicas o ideologías. En el sentido de Marx, una **ideología** es una concepción de la realidad invertida, falseada y deformada. La ideología es una representación falsa, una deformación opaca de la realidad o conciencia oscura del mundo, en la cual se racionalizan tanto las condiciones sociales e históricas alienantes como la existencia inauténtica del sujeto. *La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico.* (Karl Marx, Friedrich Engels, *La Ideología alemana*).

Al estudiar las ideologías, en sentido marxista, se debe hacer hincapié en estos tres aspectos.

- **Formación de las ideologías.** Las formas de falsa conciencia surgen como consecuencia de unas relaciones económicas y sociales alienantes. Una ideología es la proyección invertida de una práctica social deshumanizada en la que los hombres no controlan la producción material de bienes (trabajo) ni la producción individual y social de su propia vida (relaciones sociales). De una práctica social deformada surgen **representaciones mentales deformadas y falsas**. Al apartarse de la práctica real, los hombres construyen ideas y teorías con un fundamento empírico (histórico) falseado. Toda formación teórica, incluso las más especulativas o metafísicas, finalmente responden a determinados hechos sociales o históricos. Cada época histórica genera sus propias ideologías. Por ejemplo, el dualismo platónico es una proyección ideológica de la división social entre esclavos y hombres libres en la Grecia antigua. La rígida jerarquía ontológica tomista que va desde Dios a la materia inorgánica responde a la estricta organización vertical de la sociedad estamental. En la etapa del capitalismo industrial y financiero los hechos económicos y sociales se proyectan ideológicamente en las teorías económicas del liberalismo clásico o del socialismo utópico, los principios políticos y sociales del estado burgués, la religión cristiana, la moral puritana o la filosofía idealista. Marx llegó a hablar incluso de una ciencia y de un arte burgués.

- **Deformación de las ideologías.** Cada una de las principales ideologías asociadas al modo de producción capitalista y a sus relaciones sociales contiene una determinada forma de **invertir, oscurecer o falsear la realidad**. Al analizar cada una de las formas de alienación ya hemos hecho alusión a este tema. El liberalismo clásico confunde la economía política o histórica con una imaginaria “economía natural”, sometida, según esta teoría, a las leyes universales e inmutables del libre mercado. El socialismo utópico mezcla ilusoriamente conceptos éticos con proyectos económicos irrealizables. El estado burgués identifica de modo inaceptable la democracia auténtica con los principios políticos del estado liberal. La religión cristiana propone sin vacilaciones que el modo de existencia religioso es

algo propio e inseparable de la condición humana. La moral puritana considera como definitivas e insuperables las normas que orientan la vida familiar, la sexualidad o el papel de la mujer en la vida social. Finalmente la filosofía idealista construye un entramado deductivo de especulaciones abstractas e incomprensibles que pretende pasar por verdades necesarias, cuando no es otra cosa que una religión construida con conceptos o teología racional.

● **Función de las ideologías.** La función de las ideologías es racionalizar (justificar mediante argumentos irreales y ficticios) las relaciones económicas y sociales existentes en un período determinado de la historia. La ideología es un reflejo o proyección de tales relaciones, pero no es un reflejo puramente teórico o desinteresado. Al revés, aunque toda ideología se presenta de modo consciente como una forma de conocer y explicar la realidad, **su cometido es ocultarla y justificarla.** En toda sociedad hay, como hemos visto, un conjunto de ideologías dominantes. Marx afirma que las ideologías dominantes son siempre las ideologías de la clase dominante (ciudadanos libres en Grecia, la nobleza y el clero en la Edad Media o la burguesía en la sociedad industrial). La clase dominante, es decir la clase que posee y controla los medios de producción, representa su situación social y la refleja de modo inconsciente en formaciones simbólicas que pretenden reforzar sus intereses de clase. Cada una de las ideologías citadas del período capitalista tiene como función, desde supuestos diferentes, perpetuar la situación de explotación económica y marginación social de los trabajadores.

● **Crítica de las ideologías.** La función de la filosofía es la crítica y desenmascaramiento de las ideologías. Sin embargo, la crítica de las ideologías no es puramente teórica, puesto que la auténtica crítica de una ideología es su desaparición de la conciencia colectiva. De ahí que el pensamiento marxista sustituya la reflexión especulativa de la filosofía tradicional (una de las ideologías más poderosas) por la denominada *filosofía de la praxis*. La desaparición real de una ideología solo puede realizarse una vez que **han desaparecido las condiciones materiales que propiciaron su surgimiento y consolidación.** Por tanto, la misión de la *filosofía de la praxis* es doble:

➤ Por un lado **denunciar la inversión simbólica** o falsa conciencia que la ideología hace de la realidad.

➤ Por otro, **propiciar el cambio de las condiciones económicas, sociales y políticas** que hicieron posible la formación ideológica. Así, las ideologías que racionalizan y justifican la sociedad capitalista (el pensamiento político y económico del liberalismo, el falso humanismo del socialismo utópico, los principios políticos y sociales de la democracia formal burguesa, el modo de existencia religioso, la moral rígida de las clases dominantes, el idealismo filosófico y la metafísica, la ciencia y el arte burgués) solo desaparecerán en la práctica cuando se instaure el modo de producción socialista, se funde el estado obrero y se establezca la sociedad comunista o sociedad sin clases.

2. EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

2.1. El concepto ontológico de materia

El **materialismo dialéctico** es la filosofía de la naturaleza del marxismo. Su formulación teórica es obra de Friedrich Engels (*Anti-Dühring, Introducción a la dialéctica de la naturaleza*), amigo fiel y tenaz colaborador de Marx, quien creyó que el materialismo dialéctico no se apartaba de las ideas marxistas y además las completaba. *La dialéctica no es más que la ciencia de las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento.* Engels, *Anti-Dühring*.

Lo cierto es que pese a su carácter especulativo y metafísico, Marx no desautorizó en ningún momento esta teoría. Posteriormente, como hecho curioso, en las academias científicas de la Rusia soviética se aceptó el materialismo dialéctico como la verdad incuestionable sobre el sentido profundo de los hechos naturales, si bien es cierto que las alusiones al materialismo dialéctico nunca fueron más allá del escueto e inevitable prólogo previo al auténtico trabajo científico de investigación.

El materialismo dialéctico es la filosofía marxista de la naturaleza, complemento y ampliación, según Engels, del horizonte teórico de los estudios y descubrimientos científicos de las ciencias empíricas. Como teoría filosófica une o fusiona en una sola concepción el concepto filosófico de materia, tomado de los autores y corrientes materialistas de la segunda mitad del siglo XIX, y la idea de dialéctica tomada directamente de la filosofía de Hegel.

Engels defendió en sus obras *Anti-Dühring* y *Dialéctica de la naturaleza* que la dialéctica y su método no solo son aplicables a los fenómenos humanos, es decir, a la sociedad y a la historia, sino que también son aplicables a la materia, es decir, a los fenómenos naturales en general. Esta teoría implicaba, en primer lugar, aceptar, tal y como lo entendía Engels, que los hechos naturales están regidos por una forma de “causalidad dialéctica” anterior y superior, en sentido ontológico y epistemológico, a la denominada “causalidad mecánica” propia de la física clásica.

El materialismo que propone Engels consiste en la suposición ontológica de que la única realidad existente es la materia que se identifica con la naturaleza. Todos los niveles de realidad emergentes (desde el físico al cognitivo) son estados diferenciados de una misma y exclusiva realidad que es la materia que se desarrolla o desenvuelve dialécticamente. La materia primero se presenta (*tesis*) en un estado determinado (estado físico, materia inorgánica), que posteriormente es negado (*antítesis*) al engendrar ese estado su contrario (estado biológico, materia orgánica); esta contradicción es, finalmente, superada y conservada (*síntesis*) en un nuevo estado (estado psicológico, materia consciente)...

Según el materialismo dialéctico, los cambios decisivos en la materia se producen por la acumulación de innumerables cambios cuantitativos en un mismo estado hasta que se produce un salto cualitativo a otro estado diferente. Los saltos cruciales en la naturaleza se realizan mediante transiciones bruscas en la materia que son el resultado de la acumulación pausada y paulatina de innumerables cambios cuantitativos.

El paso definitivo de la materia inorgánica a los seres vivos, por ejemplo, fue el resultado de un largo desarrollo acumulativo de incontables hechos físicos hasta que, en un momento dado, se produjo la inevitable transición a un estado material cualitativamente distinto.

El propio hombre tiene una constitución exclusivamente material. No existe ni el alma, en sentido religioso o espiritualista, ni la mente, en sentido dualista como una realidad distinta del cuerpo. Lo que denominamos *mente* o *pensamiento* es el resultado de la actividad de un órgano especializado que es el cerebro. La actividad psicológica y lógica del pensamiento humano obedece, al ser materia consciente, a las leyes universales de la dialéctica (como mostró de modo genial aunque invertido la filosofía de Hegel).

2.2. El movimiento dialéctico y las leyes de la materia.

Según Engels, Hegel entendió perfectamente las leyes de la dialéctica, pero las consideró como *meras leyes del pensamiento*, por lo que no fueron aplicadas a la naturaleza y a la historia, sino *atribuidas a ellas desde lo alto como leyes del pensamiento*. *Pero si damos vuelta a la cosa, todo resulta simple: las leyes de la dialéctica que en la filosofía idealista aparecen como extremadamente misteriosas, resultan en seguida simples y claras como el sol*. Engels, *Anti Dühring*.

Ya hemos señalado que para el materialismo dialéctico la materia, es decir, la naturaleza, está en constante transformación y los cambios que se producen están regidos por leyes dialécticas. El funcionamiento de estas leyes determina la evolución necesaria y gradual del mundo natural. Estas leyes, según Engels, son las siguientes:

➔ **Ley de la conversión de la cantidad en cualidad.** Significa que las variaciones en la materia se producen por la acumulación de innumerables cambios cuantitativos hasta que se produce un salto cualitativo. Este principio filosófico considera que los cambios cruciales en la naturaleza se realizan mediante transiciones bruscas en la materia que son el resultado de la acumulación lenta y gradual de cambios cuantitativos.

➔ **Ley de la unidad y lucha de contrarios.** La realidad es esencialmente contradicción. Cada estado de la materia lleva en sí el germen del contrario. La contradicción, es decir la unidad y lucha de contrarios, es propia de la naturaleza, de la sociedad y de la historia.

➔ **Ley de la negación de la negación.** La tercera ley explica cómo se produce la contradicción, es decir, la unidad y lucha de contrarios. Se trata de la versión materialista del método dialéctico hegeliano. Según Hegel, el primer momento es la tesis o posición inicial del pensamiento, el segundo la antítesis o negación de la posición inicial y el tercero la síntesis o negación de la negación, en el cual la contradicción anterior queda superada y englobada en una unidad superior. Engels adopta sin variaciones el esquema conceptual de la dialéctica hegeliana.

3. EL MATERIALISMO HISTÓRICO

3.1. La ciencia de la historia.

El materialismo dialéctico es la filosofía de la naturaleza y el **materialismo histórico** es la filosofía de la sociedad y la historia en el marxismo. Marx supuso que el conocimiento del ser humano, la sociedad y la historia precisan de una ciencia radicalmente diferente por su objeto, fundamento epistemológico y método de las ciencias de la naturaleza. El materialismo histórico, pensó Marx, es **la auténtica ciencia de los fenómenos humanos**, sociales e históricos, y se presenta como una teoría científica de las condiciones materiales o económicas de la sociedad y de la historia.

La idea principal del materialismo histórico es que la historia no es una sucesión accidental de acontecimientos, consecuencia de la acción individual de ciertos personajes geniales o decisivos, ni la acción imaginaria de sujetos imaginarios, como la providencia, el destino o el espíritu del pueblo (*Volkgeist*), sino la **sucesión de los distintos modos económicos de producción**.

Lo que **confiere sentido y unidad a la historia** es la base o estructura económica (las condiciones materiales o económicas de la existencia humana) sobre la que se levantan las relaciones sociales, las formas políticas, las normas culturales y las ideas de una determinada época.

El materialismo histórico, núcleo teórico de la filosofía marxista, supone una continuación y una ampliación consecuente de los conceptos humanistas de Marx, especialmente el de *praxis* o actividad productiva, aunque también los de alienación económica o enajenación del trabajo e ideología o representación simbólica invertida. Los supuestos teóricos y las categorías del materialismo histórico tienen su origen en estos conceptos.

El materialismo histórico se asienta en cuatro grandes supuestos teóricos:

- **Carácter dialéctico de la sociedad y la historia:** el punto de partida de la filosofía marxista está en la afirmación especulativa, procedente de la filosofía de Hegel, de que la negación y oposición dialéctica de los contrarios se da en todos los ámbitos de la realidad: en la naturaleza (materialismo dialéctico), la sociedad y la historia. La evolución y superación del modo de producción burgués moderno o capitalista, por ejemplo, se basa en los conflictos o **contradicciones** entre la clase burguesa y el proletariado, entre capital y fuerza de trabajo, entre democracia formal y real, entre propiedad privada y colectiva, entre individuo y estado, entre libertad y alienación, entre verdad e ideología...

- **Historicismo.** La realidad es, en última instancia, histórica. El enfoque de la naturaleza, la interpretación del ser humano, la organización global de una sociedad, las normas y representaciones culturales, dependen del significado histórico que adquieren en una época determinada. Dicho con otras palabras, **la historia es el primer ámbito de realidad** que engloba a los restantes y solo desde una interpretación certera de la historia puede comprenderse la totalidad de lo real. Comprender la realidad es **comprender correctamente la historia** (historicismo).

Asimismo, la filosofía es, desde ahora, **filosofía de la historia e historia de la filosofía**.

✚ La filosofía de la historia del marxismo no es positivista (*una colección de hechos muertos*), ni idealista (*una acción imaginaria de unos sujetos imaginarios*), sino **materialista**, es decir, la historia concebida como producción material o económica de la vida social.

✚ **La historia de la filosofía**, a su vez, tampoco es para el marxismo la narración novelesca de una confrontación formidable entre las grandes ideas abstractas en un tiempo primordial o ahistórico, en la cual, de acuerdo con un plan teológico establecido, manifiesto o latente, trascendente o inmanente (Hegel), la verdad absoluta finalmente prevalece. La historia del pensamiento y de las ideas es, más bien, el entramado intelectual de visiones y representaciones del mundo que se levantan **a partir de las condiciones materiales o económicas** de una sociedad determinada.

El materialismo histórico es, según el marxismo, la única concepción científica de la historia, la sociedad y, en general, de los fenómenos humanos, por los supuestos teóricos que sostiene y las categorías explicativas que utiliza.

La interpretación de la historia propuesto por Marx se basa en reconocer a los factores económicos (fuerzas productivas, relaciones de producción, estructura económica y modo de producción) un peso preponderante en la explicación la totalidad de los procesos históricos (sociales, políticos, jurídicos, culturales, técnicos) entre los que se cuentan los eidéticos o ideológicos, como la ciencia y la filosofía. **La historia es el proceso real de producción que condiciona y determina todos los ámbitos de realidad.**

Por ejemplo, el derecho de propiedad y el derecho civil, en general, no es sino la expresión de un determinado modo de producción. La propiedad privada no es un derecho natural, como supuso John Locke (1632-1704) y posteriormente la economía liberal o clásica, sino una forma jurídica que corresponde al modo de producción capitalista (capitalismo inicial y capitalismo industrial y financiero).

● **Economicismo.** Las causas que explican científicamente los hechos sociales y acontecimientos históricos **son de carácter económico**. Las condiciones materiales de una sociedad determinada subyacen o están por debajo de los acontecimientos históricos y rigen las leyes de sucesión de los modos de producción. Los hechos, las ideas, las acciones de los grandes personajes de la historia, solo pueden ser analizadas e interpretadas correctamente desde la investigación de sus condiciones materiales.

Esta concepción de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir las formas de intercambio correspondientes a este modo de producción y engendrada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases, como el fundamento de toda la historia. Presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando en base a ella todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc., así como estudiando a partir de esas premisas su proceso de nacimiento, lo que, naturalmente permitirá exponer las cosas en su totalidad y

también por ello mismo, la acción recíproca entre los diversos aspectos. Karl Marx, Friedrich Engels, *La ideología alemana*.

● **Determinismo.** Según la interpretación marxista existen unas leyes económicas que determinan **la inevitable evolución histórica** de los modos de producción. Tal evolución no es azarosa ni arbitraria sino que mediante el uso adecuado de las categorías sociales y económicas del materialismo histórico podemos conocer con precisión las causas de la transición necesaria de unos modos de producción a otros, y predecir el paso del modo de producción capitalista al socialista. Se trata de una **suposición metafísica** que formula la existencia de una ley interna o inmanente a la historia de carácter material que rige el cambio en las sucesivas sociedades.

El problema consiste en que la predicción empírica o anticipación de la experiencia, etapa esencial del método científico, se convierte en el materialismo histórico en mera profecía o adivinación del futuro (que, por otra parte, no ha sucedido tal y como Marx anunció), lo que constituye una de las debilidades teóricas e incluso uno de los mitos más evidentes de la interpretación marxista de la historia (como denunció Karl Popper en su libro *Miseria del historicismo*).

La doble “predicción” marxista de la llegada inevitable de la revolución social en los países capitalistas y la implantación internacional del modo de producción socialista son, en consecuencia, teorías insostenibles desde un punto de vista rigurosamente científico.

Esta concepción metafísica y necesaria de la historia propia del materialismo histórico hay que entenderla como una de las influencias más arraigadas de la filosofía hegeliana en el marxismo: lo que en Hegel era concebido como el desarrollo necesario del espíritu, de sus momentos y figuras, en Marx es pensado como la evolución ineludible de los modos de producción.

3.2. Categorías del materialismo histórico.

El materialismo histórico tiene de unos supuestos teóricos que hemos expuesto y unas **categorías** o conceptos centrales de análisis científico de la sociedad y la historia. Las principales categorías del materialismo histórico son las siguientes.

➔ **Fuerzas productivas.** Designan la capacidad de producción o trabajo colectivo de una sociedad, es decir, la capacidad transformadora del hombre en una época determinada. Incluyen la fuerza humana de trabajo, las materias primas y los medios sociales y técnicos de producción.

➔ **Relaciones de producción.** Se refieren a las relaciones económicas y jurídicas que establecen los hombres en un modo de producción determinado. Las primeras se refieren a la situación específica de los hombres en relación con las fuerzas productivas. En el capitalismo las relaciones de producción se definen a partir de la interacción económica entre los propietarios de los medios de producción y los productores. Las segundas son el resultado de la forma legal de la propiedad (relaciones de propiedad) que los hombres establecen en una época histórica.

→ **Estructura económica o infraestructura.** Está constituida por la suma de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. La estructura económica es la base que sostiene todo el proceso de producción material e ideológica de una sociedad (*la base real de una sociedad*). El concepto apunta, en su segunda acepción (infraestructura), a la relación entre la producción material y las representaciones simbólicas que surgen a partir de ella (superestructura).

→ **Superestructura.** Designa el amplio conjunto de representaciones simbólicas y formaciones ideológicas que configuran las ideas y valores de una sociedad, así como el entramado político-jurídico del Estado que se levanta o construye a partir de una determinada estructura económica o infraestructura.

→ **Modo de producción.** La organización social de la producción de una sociedad en un momento determinado de la historia es un modo de producción. Mientras que la categoría de *estructura social* tiene carácter sincrónico o sistemático, la categoría de *modo de producción* tiene carácter diacrónico o histórico. Los modos históricos de producción han sido el asiático, el esclavista, el feudal, el burgués moderno o capitalista y el socialista.

→ **Formación social.** Todas las categorías anteriores quedan englobadas en la de *formación social*. Esta categoría incluye todos los componentes de una sociedad: fuerzas productivas y relaciones de producción, modo de producción, infraestructura y superestructura... Designa una totalidad social concreta o históricamente determinada.

→ **Revolución social.** Significa la crisis, destrucción y sustitución de unas determinadas relaciones de producción por otras, con la consiguiente modificación de los componentes ideológicos de la superestructura. El motor principal de la historia y, en consecuencia, de las revoluciones sociales y la sustitución de un modo de producción por otro, es la lucha de clases, la cual determina la evolución de las condiciones materiales de una sociedad en un momento concreto de la historia. La lucha de clases se produce por la contradicción insalvable entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

4. EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

4.1. Análisis del modo de producción capitalista.

Para entender adecuadamente los conceptos económicos de este apartado es preciso hacer una breve referencia de carácter histórico ya que los análisis económicos de Marx se atienen estrictamente a los acontecimientos de su época. El capitalismo industrial y su sistema de grandes fábricas, analizado por Marx tanto en los *Manuscritos* como en *El Capital*, dio lugar a una nueva clase de productores, el proletariado, cuya única fuente de ingresos era el salario que recibían a cambio de su trabajo.

Según el análisis económico de Marx realizado en su última obra, *El Capital*, el valor de una mercancía o producto en el capitalismo está determinado por la combinación de tres elementos: los medios materiales utilizados en el proceso productivo (capital constante), la retribución de la fuerza de trabajo (capital variable) y los beneficios del capitalista (capital acumulado) en función de la cuota de plusvalía resultante. Definimos estos elementos con más detalle.

✓ **Capital constante**, que está formado por la maquinaria empleada, las materias primas necesarias, los medios de transporte de los productos, los circuitos de distribución, etc.

✓ **Capital variable**, que está constituido por el trabajo humano o fuerza de trabajo. La suma de capital constante y variable cuantifica los costes de producción.

✓ **Capital acumulado**, que está determinado por los beneficios netos del capitalista al finalizar el proceso de producción.

El punto de partida del análisis económico de *El Capital* es la existencia, en el modo de producción capitalista, del trabajo humano, **una mercancía más** sometida a la ley de la oferta y la demanda. Marx retoma de Ricardo el concepto del valor-trabajo incorporado a las mercancías y considera, como los economistas clásicos, que el trabajo constituye la medida última del valor de los productos que viene expresado por su valor en cambio en el mercado. Esta idea, la *reificación* del trabajo, ya estaba presente en los *Manuscritos: economía y filosofía (Primer manuscrito. Salario)*.

El precio del trabajo como mercancía está determinado por su coste de producción (salario), el cual siempre es inferior al valor en cambio que puede generar, puesto que la fuerza de trabajo puede ser utilizada durante más tiempo del necesario para reproducir su valor. La diferencia entre ambos valores, pagado y producido, constituye la cuota de plusganancia a favor del capitalista y de plusvalía en contra del trabajador. Una vez descontados los restantes costes de producción, la transformación de la plusvalía en capital constituye el fenómeno general de la acumulación capitalista. La plusvalía y la acumulación de capital son los dos aspectos cruciales del funcionamiento del sistema capitalista.

El grado de acumulación de capital está determinado por dos factores: la cuota de plusvalía del trabajador y la productividad del trabajo. Ya nos hemos referido al primero, ahora nos referimos al segundo. La libre competencia entre privados, propia del liberalismo económico, comporta la progresiva disminución del capital variable y su sustitución por máquinas para obtener así una mayor productividad (fabricación de más y mejores pro-

ductos a menor precio). Pero la sustitución de la fuerza de trabajo por máquinas (*maquinismo*) provoca la aparición de una superpoblación creciente de mano obra en paro (*ejército industrial de reserva*) y de marginación social (*lumpenproletariado*).

La principal contradicción del modo de producción capitalista, según Marx, consiste en que cuando más desarrollada está la capacidad productiva y mayor es el volumen de la producción, **más precaria es la condición de los trabajadores** (*ley de la miseria creciente*). La consecuencia de esta contradicción es que al no tener amplios sectores de la población acceso a la riqueza y carecer, por tanto, de capacidad adquisitiva, el aumento de la calidad y cantidad de la producción no va acompañado de un aumento paralelo del consumo. Entonces se producen las crisis periódicas de superproducción, típicas de los ciclos descendentes del capitalismo, con sus inevitables consecuencias para las empresas (bajada de precios, destrucción de excedentes, pérdida de beneficios) y para los trabajadores (nuevos despidos, salarios más bajos).

Según el análisis marxista tales crisis tienden a reaparecer con más frecuencia y sus consecuencias sociales son cada vez más graves. La primera y más decisiva es la división de la sociedad **en dos clases antagónicas** (*lucha de clases*), los burgueses explotadores, propietarios de los medios de producción, y los proletarios explotados, poseedores únicamente de su fuerza de trabajo.

4.2. Revolución social y dictadura del proletariado

El análisis del modo de producción capitalista realizado por Marx condujo finalmente a la exposición de sus consecuencias económicas, sociales y políticas, a saber, la inevitable superación histórica del capitalismo por el socialismo. Marx comparó tres formas de entender el socialismo:

➤ **El socialismo utópico**, filantrópico basado en planteamientos idealistas, asociativos y humanitarios (Owen, Saint-Simon, Proudhon, Fourier y Blanc), criticado por Engels en su obra *Del socialismo utópico al científico*.

➤ **El socialismo democrático** vinculado a la rama socialdemócrata de la II Internacional, cuyos representantes más conocidos son Lasalle (1825-1864), Bernstein (1850-1932) y Kautsky (1854-1939), criticado por Marx y Engels en su obra *Crítica del Programa de Gotha* por considerarlo oportunista, centrista y no revolucionario.

➤ **El socialismo científico**, propio de Marx y Engels, única interpretación correcta de las ideas socialistas, cuyos principios teóricos son la revolución social, la dictadura del proletariado y el paso de la sociedad socialista a la comunista. Vamos a referirnos a cada uno de ellos.

En las condiciones antes analizadas de radical desequilibrio entre las fuerzas productivas (universalización del sistema capitalista de producción) y las relaciones de producción (consecuencias sociales del capitalismo) resultará inevitable, según el marxismo, la superación del modo de producción capitalista y su reemplazo por el modo de producción socialista. Este cambio radical es el resultado de una revolución social que tendrá las siguientes consecuencias:

- **El proletariado hará que la burguesía desaparezca como clase** y sea sustituida por la clase trabajadora. La revolución social acaba con la división social entre burgueses, explotadores (propietarios de los medios de producción) y proletarios (explotados, poseedores únicamente de su fuerza de trabajo) poniendo fin a la estructura clasista propia de las sociedades capitalistas.

- **Se impondrá un Estado obrero que liquidará al estado liberal** como instrumento político, jurídico y económico de dominación burguesa. Se trata de un Estado totalitario que asume y dirige todos los aspectos de la vida social. Tras la conquista revolucionaria del poder por la clase obrera se instaura como forma de organización política la *dictadura del proletariado*, fórmula de partido único, el partido comunista, que liquida toda oposición política y establece una sociedad plenamente igualitaria. El partido comunista o partido de los trabajadores controla el Estado obrero y ejerce una dictadura de clase según una línea de dirección ideológica única, irreprochable e indiscutible. El partido se convierte así en la avanzada revolucionaria y vanguardia ideológica de los trabajadores.

- La primera misión del Estado obrero tras la conquista del poder será *la expropiación de los expropiadores* y **la socialización de los medios de producción**, instaurando la forma jurídica exclusiva de la propiedad colectiva, gestionada totalmente por el estado. Al pasar los medios de producción a manos del Estado, desaparece la iniciativa privada y la libre competencia mercantil. Corresponde, por tanto, al Estado determinar la división del trabajo, la cantidad y cualidad de la producción y la distribución de la riqueza. El estado, bajo la dirección del partido comunista, se convierte en el representante y depositario único de los intereses de los trabajadores. Marx supuso que tras un período histórico de duración indeterminada, se llegará a la sociedad comunista, fase final del socialismo, el llamado *paraíso comunista*, reino utópico de la justicia y la libertad en el que los hombres habrán superado todas las contradicciones (explotadores-explotados, trabajo libre-enajenado, trabajo manual-intelectual, propiedad privada-propiedad-social...) y alienaciones (económica, política, social, religiosa, filosófica). Además, la ausencia de clases y la eliminación de la propiedad privada harán innecesaria la existencia del Estado como instrumento político de dominación. Se trata de una sociedad utópica de seres humanos, una comunidad de trabajadores hermanados en la consecución efectiva **de la libertad individual y de la justicia social**.